

La Universidad en Huesca: logros y problemas pendientes

Guillermo Pérez Sarrión

Director del Colegio Universitario de Huesca

[Artículo publicado en *Diario del Altoaragón*, número de 10-VIII-1990]

Repaso, antes de dirigirme a los lectores laurentinos, textos escritos sobre el tema hace ahora exactamente 24 meses, y compruebo con agradable sorpresa con qué celeridad los esquemas teóricos que entonces se formulaban han sido sobrepasados por la realidad; cómo aunque algunos problemas subsisten muchos otros van quedando ya irremediamente viejos.

Empecemos por las constataciones positivas. La primera y más evidente, la más importante sin duda, es que la cuestión de la reforma y potenciación de las enseñanzas universitarias en la ciudad ha adquirido el grado de asunto público. Este dato es fundamental, explica todos los demás. Lo que hace poco eran ideas y opiniones casi personales, aisladas, de algún centro universitario, ahora son patrimonio común ciudadano. La Universidad de Zaragoza se hace cargo plenamente de la cuestión y sus órganos de gobierno han debatido el tema en profundidad; el mismo Rector, finalizado el período electoral, visitó Huesca para lanzar ideas e iniciativas de planificación. Y también ha sido y es tema para otros órganos universitarios, para el conjunto de los centros universitarios de la ciudad, para los medios de comunicación, para los ciudadanos, para políticos: más de una institución ve ahora el tema con una atención totalmente impensable hace apenas unos meses. En resumen, se ve que hay hoy una demanda social que hace muy poco no había.

Hay también logros más concretos. El año académico 1988-1989 no aportó resultados palpables: recordemos sólo en el plano organizativo la creación en octubre del Consejo Universitario Local, organismo interno de coordinación intercentros, y el gran debate sobre reforma e implantación de nuevas enseñanzas que hubo en la Universidad en febrero, del que apenas si cabe retener las nueve memorias de nuevas titulaciones hechas por el Colegio Universitario con el apoyo del Ayuntamiento. Se perdió un primer objetivo ambicioso, la diplomatura en Biblioteconomía y Documentación, pero fueron aceptados dos estudios propios y sobre todo se tomaron decisiones importantes sobre otros estudios que se pondrían en marcha el curso siguiente: comprobemos si no. En agosto de 1989 la Diputación Provincial, apenas aún liberada de la carga financiera de un Colegio Universitario que ese año finalizaba su integración en la Universidad, resolvía crear una Escuela Universitaria de Graduados Sociales a partir del seminario del mismo nombre que por imperativo legal había de cerrar sus puertas, de común acuerdo con el Rector, y con el apoyo y colaboración de los centros universitarios de la ciudad.

En octubre la hasta entonces adscrita Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Industrial, ubicada en el Centro de Enseñanzas Integradas, se integraba plenamente en la Universidad y, además de impartir el título anterior de Ingeniería Técnica Química, creaba el de Ingeniería Técnica en Explotaciones Agropecuarias; y además adaptaba como Estudio Propio, no oficial, una enseñanza que ya de daba antes con gran demanda profesional: el postgrado en Tratamiento de Superficies (Galvanotecnia). El mismo mes la propia Universidad creaba su órgano interno de coordinación intercentros, el Consejo Universitario Local. Y finalmente en el Colegio Universitario de Huesca, se creaban los dos nuevos estudios de Tercer Ciclo: un postgrado en Educador de Museo y otro postgrado en Ciencias Sociales sobre Aragón.

Ya a lo largo del curso 1989-1990, en el plano organizativo, en abril, con iniciativa del Ayuntamiento de Huesca, se crea el Patronato del Estudio General de Huesca, con participación de la Diputación Provincial y la Diputación General de Aragón; y la Universidad, a propuesta del Colegio Universitario, acordó crear en el centro dos Estudios Propios más: un postgrado en Gestor de Desarrollo Rural, y un diploma de Especialización en Ciencias Fisiológicas.

En resumen, en apenas 20 meses no sólo hay un cambio evidente de mentalidad sino que: se crean tres cursos de toda una diplomatura, Graduados Sociales; se integran los tres de Ingeniería Técnica Química; se crea el primer curso de un título nuevo de Ingeniería Técnica; se adapta un Estudio Propio (Tratamiento de Superficies) y se crean cuatro Estudios Propios. Y en el plano institucional se crean un organismo interno de coordinación intercentros, y el Patronato del Estudio General de Huesca, dedicado a la promoción universitaria.

Evidentemente siempre se puede pensar en que podían haberse hecho más cosas, pero si se ve el proceso en su perspectiva real no es razonable pensar que estamos parados. Más bien lo contrario.

Frente a estos logros, repasemos ahora los problemas por resolver, que son crecientes e importantes. Algunos dependen sólo de la propia Administración universitaria; otros, de la colaboración entre instituciones y también, en no poca medida, del grado de demanda social que haya para ellos.

Una primera cuestión a considerar es la reforma de las enseñanzas existentes. La propia institución universitaria debe decidir, a la vista del proceso de reforma de los planes de estudios actualmente en marcha, cómo debe estructurarse en Huesca el título de diplomado en Profesor de EGB o las licenciaturas de letras que haya que impartir; cuál debe ser su distribución en todo el actual distrito; cómo resolver con la Escuela Universitaria de Enfermería que hay, dependiente del Insalud, la demanda creciente de la diplomatura de Enfermería, o cuál haya de ser finalmente la estructura de la licenciatura de Medicina.

Otro problema interno, muy importante, debería ser conseguir la organización de una actividad investigadora más competitiva. Con el actual fraccionamiento de las enseñanzas en los centros de ciudad hay, en la mayor parte de los casos, sólo uno o dos profesores de cada campo científico, y así ni se puede adquirir material de investigación costoso (sobre todo en titulaciones técnicas), ni se pueden definir líneas de investigación particularizadas, ni constituir equipos de investigación competitivos que puedan beneficiarse de los programas de investigación oficiales, que son muchos. Hoy muchos profesores han de viajar a Zaragoza para hacer su investigación. Y además hay que conseguir que en Huesca haya muchos más doctores, e ir superando la idea que siguen teniendo algunos de que un profesor que dé docencia en Escuela Universitaria no necesita obtener el grado de doctor y/o no es necesario tenga una actividad investigadora normal. La Universidad desde luego no va por ahí.

Ya en el plano de las cuestiones más de interés público, hay dos temas fundamentales: reforma y financiación de nuevas enseñanzas, y planificación urbana de un campus universitario. En el primer tema, dos cuestiones: qué enseñanzas nuevas implantar, y en qué centros implantarlas. Sobre la primera cuestión: hay que felicitar que la Universidad tenga ya en marcha la creación de una diplomatura en Ciencias y Técnicas Empresariales para el curso 1991-1992. No obstante, aunque es carrera con gran demanda y hay que descongestionar los centros de Zaragoza, sería igualmente importante solicitar la implantación de una diplomatura de próxima creación, Gestión y Administración Pública, y culminar las tres diplomaturas de ciencias sociales (estas dos y

la de Graduados Sociales, que pronto se llamará de Relaciones Laborales) con una licenciatura en Ciencias Políticas y de la Administración. En otro plano se mueve la creación del INEF, caso sangriento donde los haya. Que el MEC no tiene ningún interés en crear el centro está bien claro, así que o quien ya lo había pedido lo vuelve a hacer, o en esto nos darán las uvas.

En cuanto a la cuestión de en qué centros hay que impartir todo esto, el asunto es complejo porque debe contarse también con la opinión del personal de los cinco centros hoy existentes. Hoy sólo puede decirse una cosa: vamos hacia centros más polivalentes; el profesorado habrá de hacer un esfuerzo por ir abandonando la "cultura de centro" tradicional, y superar particularismos. Por otra parte la administración universitaria, a quien compete el asunto, habrá de actuar con mucha lógica y teniendo en cuenta también las demandas y apoyos de las demás autoridades públicas.

Queda finalmente el que ahora parece ser el tema estrella: ¿Dónde instalar todos estos estudios? Los cinco centros existentes están actualmente instalados en cuatro edificios, todos separados entre sí. Parece que hay tres alternativas; a) ir agrupando todas las enseñanzas en terrenos hoy desocupados del Centro de Enseñanzas Integradas, donde está ya la Escuela Universitaria Politécnica; b) ir a concentrar todas las enseñanzas existentes y por crear en edificios nobles del casco histórico de la ciudad (edificios de la plaza Universidad, antigua Residencia de Niños y/o Colegio de San Vicente), y c) mantener una solución intermedia: las enseñanzas técnicas al CEI y lo demás al casco viejo.

El asunto es de gran trascendencia: está en juego no sólo el interés de la Administración universitaria por racionalizar su infraestructura en Huesca, sino la política de desarrollo urbanístico de la ciudad hacia el suroeste y la política de mantenimiento y recuperación del casco histórico.

Me creo en la obligación de decir, muy brevemente, sólo tres cosas. Primera: la decisión es urgente y quienes han de tomarla han de pensarlo muy bien, porque sus efectos a largo plazo serán grandes. Afecta al desarrollo urbanístico de la ciudad a largo plazo, y puede "estirar" la ciudad hacia el suroeste, dejando abandonado el lado norte y el casco histórico, y por eso es imprescindible que se pronuncien el Ayuntamiento de Huesca y la DGA. Segundo: con absoluto respeto hacia otras opiniones, creo que lo más lógico es potenciar la ubicación de los nuevos centros en el casco histórico y mantener las enseñanzas técnicas en el CEI. Llevar todo a la antigua Universidad laboral es racional y administrativamente lo más cómodo -son terrenos del MEC y no hay que permutar, comprar o rehabilitar-, pero separará la Universidad de la ciudad y contribuirá a destruir el tejido urbano más aún de lo que ya está. Además habrá que hacer doble inversión: para construir edificios nuevos y para rehabilitar en el casco viejo los que hay.

En América muchas ciudades no tienen casco antiguo porque responden al planeamiento urbanístico anglosajón, descentralizado o policéntrico, o fueron fundadas en fechas muy recientes. Pero esto es Europa: Huesca es una ciudad europea, tiene una cultura histórica muy definida, y la rehabilitación y recuperación racional de su asentamiento original no debiera cuestionarse nunca; no conozco ciudad europea que renuncie a ocupar adecuadamente su centro histórico. Y en Huesca el centro estuvo ocupado durante siglos sobre todo por edificios eclesiásticos, casas de campesinos y el complejo de edificios de la Universidad.

La última idea es bien simple: en estos temas es necesario buscar en lo posible el consenso político. Es importante renunciar a logros puntuales en aras de presentar peticiones racionales que cuenten con el apoyo unánime de los grupos políticos, y conseguir una colaboración fluida de las cinco administraciones que han de intervenir en la creación de infraestructura y enseñanzas en la ciudad: MEC, Universidad, Diputación

General de Aragón, Ayuntamiento y Diputación Provincial. En este sentido, en mi modesta opinión personal, creo que es muy de alabar el espíritu de colaboración y consenso con que trabajan los integrantes del Patronato del Estudio General de Huesca, que en algún otro ámbito está siendo tomado como modelo de actuación -lo cual debe llenar de satisfacción- y que a buen seguro va a cumplir un papel fundamental a la hora de discutir y presentar de forma consensuada planes de actuación a largo plazo.

La Universidad en Huesca está en marcha. Es pues la hora de la esperanza.